

ASPECTOS FORMATIVOS Y ESPÍRITUALES DE LA NUEVA RATIO

Por: Jesús Castillo Pech

Introducción

Planteamiento “Víctor ¿Ingeniero o Presbítero?”

Víctor es un joven universitario de 24 años que viene a pedirte orientación. Hace unos meses ha terminado con su novia, está próximo a obtener su título como Ingeniero en Sistemas. Durante su estancia en la universidad ha conocido las misiones juveniles y ha ampliado su experiencia ayudando a su párroco como monitor en campamentos de verano. A través de varios sacerdotes ha descubierto la vida presbiteral como un posible proyecto en su vida. Sin embargo, el teme equivocarse pues hace poco terminó la relación con su novia y cree estar confundido. Teme enfrentar a sus padres que han invertido mucho en su educación. Siente un inmenso amor por las cosas de Dios, quiere ofrecer su vida por el Señor, especialmente trabajar por los jóvenes y los pobres. En un campamento conoció un seminarista que le agradó su testimonio pero también lo confrontó. Miraba que el seminarista oraba con el breviario al amanecer, solía ser disciplinado con los horarios, participaba activamente en todo el campamento y su relación con las chicas era muy normal. Víctor se siente interpelado pues la disciplina no siente sea su fortaleza o estilo de vida y de conocer chicas *¿quién no?*, tuvo una vida sexual activa con una chica hace unos años. Se pregunta si el camino del Seminario es posible para él con todo lo que ha vivido, siente deseo de ser sacerdote pero también siente en su conciencia muchas cosas que le puede hacer difícil su vivencia sacerdotal. Hace poco fue a la JMJ donde las palabras del Papa a los jóvenes lo flecharon. Quiere iniciar un proceso contigo, pues sabe vienes de Roma, eres jovial y cercano a los jóvenes.

¿Cuál consideras es el primer paso que debes dar? ¿A dónde lo encaminarías durante cada entrevista?

Lectura de Ef 3, 14-19

La formación persigue que el hombre llamado profundice en el conocimiento de aquel amor que le ha llamado, que le ha susurrado un plan al corazón. Pero es un llamado que se ha encarnado en su persona. La invitación está en conocer la altura, anchura y profundidad de ese amor fundante y su efecto en uno mismo. Por tanto, la formación va de cara a tal conocimiento mutuo entre el Otro, los otros y el mismo sujeto. Pensando en el caso de Víctor las respuestas las encontraremos en los tres tópicos fundamentales en la *ratio*: humanidad, espiritualidad (acompañamiento) y discernimiento.

1. Preámbulo

La actual *Ratio Fundamentalis Formationis Sacerdotalis* es fruto del trabajo de más de 40 años de recopilación de documentos, pero sobre todo de acumulación de experiencia en la Iglesia. Se puede entonces mirar como un documento que busca lograr una conjugación entre tradición e innovación. Se puede decir *tradición* porque recoge lo ya dicho y vivido en materia de formación sacerdotal, aunque no todo como ya se ha notado en las anteriores presentaciones. Por otra parte, se puede hablar de *innovación* porque en base a la experiencia de formación y la reflexión sobre los

acontecimientos de la Iglesia moderna y del mundo busca responder con un lenguaje actualizado, sin olvidar los métodos tradicionales de la Iglesia.

Para poder dar un bosquejo general desde el ámbito espiritual y de formación sugiero tener de un par de ideas sobre formación y espiritualidad que nos propone el mismo documento y cuya perspectiva ayuda a dar un criterio más sereno y objetivo. Luego se podrá notar si cumple o no con este objetivo que se han propuesto.

Formación se entiende como *camino de discipulado* que nace en el bautismo y que permea toda la vida de la persona en Cristo. La formación sacerdotal esta vida es impulsada a la identidad presbiteral como configuración con Cristo en medio del pueblo de Dios (28-43).

Espiritualidad aquella dimensión que se orienta a alimentar y sostener la *comunión con Dios* y *con los hermanos* mediante la unión personal Cristo en sus misterios y desarrollada en los medios que ha inspirado el Espíritu Santo a través de la comunidad (oración personal y comunitaria, Palabra de Dios, sacramentos, dirección espiritual y acompañamiento, devoción popular, etc). (nn. 42,101-115)

El esquema que presenta el documento responde a una necesidad de sistematizar y facilitar la objetividad de la labor formativa de los futuros presbíteros. De ahí que se puede ofrecer una estructura clara de lo que se pretende. Es interesante las *imágenes fuerza* que propone para poder identificar una etapa con su carácter, objetivo y eje de discernimiento. A saber: discipulado (61-67), configuración (68-73), síntesis vocacional (74-79) en el seguimiento de Jesucristo Siervo, Pastor, Sacerdote y Cabeza. Esto es una riqueza y tiene implícito un valor fundamental pues nos facilita el acompañamiento y discernimiento de una vocación presbiteral.

Advertir de tres *peligros*: *espiritualismo* (pensar que todo es un ideal inalcanzable), *subjetivismo doctrinal* (al no tener lo que me parece descarto el documento o el resto que no nos gusta) y *psicologismo* (considerar o confundir la herramienta como el método).

Dos novedades: el trabajo de discernimiento con candidatos con tendencias homosexuales(199) y la protección de menores y acompañamiento de las víctimas (202.)

2. Elementos y finalidad de la Formación

¿Cómo plantea este camino de discipulado? Mediante el *acompañamiento* que tiene como finalidad el *discernimiento* de la voluntad de Dios. El número 43 ofrece una especial óptica de este proceso de acompañamiento para el discernimiento de la vida personal como una integración de la propia historia y la propia vida espiritual. De este modo se cultiva *un profundo estilo espiritual que permite discernir la vida personal acogiéndola e interpretándola con plena responsabilidad y creciente confianza en Dios*. Ciertamente el candidato debe tener muy presente esta finalidad pero también el formador. Se menciona entonces un proceso gradual de crecimiento interior en el proceso formativo. Se habla de formar la *interioridad* del discípulo y que se podrá corroborar un poco más en el exterior mediante la *libertad* adquirida (41).

Los retos que se plantea superar en los seminaristas respecto al “hombre interior” es la identificación con una “mundanidad espiritual” (42).

La serie de números 44-53 en adelante ofrece este dinamismo del acompañamiento personal y comunitario. El personal que tiene como finalidad el autoconocimiento del mismo candidato y la integración entre sus fortalezas y debilidades. El comunitario respondiendo al hecho que es un ser en relación es un ser que también se deja conocer, pero que también sabe conocerse por medio de los otros. Es interesante el llamado que hace a los formadores a conservar el sigilo en el proceso de los jóvenes, pues la confianza debe ser mutua y debe responder al respeto de la dignidad humana y al respeto del carácter sagrado de la vida del otro (49).

La formación no se ha de entender entonces sólo durante la etapa del Seminario, sino que esta prepara para la siguiente: la formación permanente. Hay una palabra clave en este proceso que es la *docibilitas* (45) como una actitud de conocimiento constante en toda la formación, inicial como permanente.

A la luz del acompañamiento y discernimiento hace una relación con la formación permanente, es decir ¡constante!, cuando menciona que el candidato tiene que aprender a distinguir y evitar los retos de nuestro tiempo y que subraya el documento (84): experiencia de la propia debilidad, riesgo de sentirse funcionarios de lo sagrado, reto de la cultura contemporánea, atracción por el poder y riqueza, desafío del celibato y la entrega total del propio ministerio.

El final del número 43 puede recordar mucho a nosotros presbíteros sobre la importancia de la fidelidad a lo aprendido en la formación inicial del Seminario respecto al camino de autenticidad (madurez humana y espiritual) que hay que perseguir constantemente y que en cada experiencia de los Ejercicios espirituales hay que recordar. Afecciones desordenadas.

Sobre los formadores (132) presbíteros designados para esta tarea en concreto, un empeño especial que tienen como finalidad ser una comunidad educativa con un testimonio coherente y elocuente.

3. Elementos de la formación en la dimensión espiritual

¿Cómo propone esta *comunión* con Dios y con los hermanos? En el número 93 menciona que una recta y armónica espiritualidad exige una humanidad bien estructurada. De modo que a la par de atender la vida espiritual el candidato debería ir madurando en la vida personal. De modo que a mayor vida espiritual, una mejor gestión de la vida personal.

Es importante para nosotros forjar un criterio personal y observar sobre todo la actitud con que se viven los medios propuestos para la vida espiritual hoy en nuestra formación permanente respecto a nuestra formación inicial.

Medios propuestos (101-115): Oración personal y litúrgica, Sagradas Escrituras, Eucaristía, Sacramento de la Confesión, Dirección Espiritual, Ejercicios espirituales anuales, confrontación con los consejos evangélicos castidad, pobreza y obediencia, devociones (mariana, josefina, particulares del pueblo) y el conocimiento de la doctrina de los santos padres.

Menciona poco el carácter específico del director espiritual, su rol y campo. Hace la mención como parte del equipo formativo pero no más. Quizá hay una suposición del dominio del tema por parte de los lectores o se confía en lo ya acumulado en experiencia en la Iglesia. Sin embargo, es interesante notar la intención interior e implícita del equipo que hace esta nueva ratio conscientes de

que el acompañamiento debe ser transparente, coherente, en confianza, de modo que lo que afecte positiva o negativamente en la dirección espiritual afecta del mismo modo las demás dimensiones. Por ejemplo menciona sobre el discernimiento de seminaristas con tendencias homosexuales (306) poniendo de manifiesto que el Director espiritual y/o confesor tienen el deber de disuadir al candidato de las órdenes después de un proceso de acompañamiento y discernimiento vocacional.

4. Conclusión

No estaría de más recordar al final lo que el documento quiere dejar claro (201): el don de la vocación presbiteral no es un derecho y no basta el deseo de ser sacerdote sino el discernimiento que hace la Iglesia sobre su idoneidad para el sagrado ministerio presbiteral. Y este trabajo no se hace auténticamente sin una comunidad formativa, sin un estilo concreto de acompañamiento encaminado al discernimiento de la voluntad de Dios y coronado con la libertad ganada por el candidato a través de su espontaneidad y transparencia de su vida ordinaria y espiritual.